



## EL MEME Y SUS SILENCIOS EN CASO DE DESASTRES NATURALES

### 19S en Ciudad de México

The Meme and its Silences in Case of Natural Disasters: 19S in Mexico City

ÚRSULA ALBO COS, JOSÉ LUIS SÁNCHEZ RAMÍREZ

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México

---

#### KEY WORDS

*Meme*  
*Visual Silences*  
*Natural Disasters*

#### ABSTRACT

*In cases of natural disasters, societies enter into emergency and emotions overflow derived from the break with their daily lives because of the tragedy that this events generate. The aforementioned is reflected in digital social networks, where ethical codes and self-regulation of the population are made explicit about what can be said or shown and what cannot, generating moments of multiple silences and imposed for some formats, especially those which are humorous, as is the meme.*

---

#### PALABRAS CLAVE

*Meme*  
*Silencios visuales*  
*Desastres naturales*

#### RESUMEN

*En casos de desastres naturales, las sociedades entran en urgencia y desbordan emociones derivadas del rompimiento con su vida cotidiana a causa de la tragedia que generan. Lo anterior se refleja en las redes sociales digitales, en donde se explicitan códigos éticos y la autorregulación de la población sobre lo que sí se puede decir o mostrar y lo que no, generando momentos de silencios múltiples e impuestos para algunos formatos, en especial aquellos que son humorísticos, como es el meme.*

Recibido: 22/05/2019

Aceptado: 01/11/2019

## El meme en medio del desastre

Los memes en este trabajo se entienden como aquellas imágenes o audiovisuales yuxtapuestos y breves, editados, con poco texto escrito, pero contundente explotando el sentido de oportunidad, que lo vuelve rico intertextualmente. Se caracterizan por tener un tono humorístico que va desde lo extraño a lo grotesco, pasando por la parodia y la ironía. Son creados a través de aplicaciones o plataformas en línea y su circulación originalmente se da en redes sociales digitales, blogs, así como páginas web, aun cuando ya ha transitado a otros medios como la televisión. Este formato es compartido por voluntad de los productores y usuarios (Vélez, 2007), otorgándoles a estos últimos una capacidad de agencia en su replicación y posible edición, ante lo cual, la imagen puede con el tiempo presentar mutaciones independientes al objetivo primero de los creadores de la imagen original.

Asimismo, contiene eventos, iconos o fenómenos conocidos y experimentados popularmente, es decir que el meme sólo es posible en el marco de un contexto y foco común de atención. De tal suerte que esto es aprovechado por este formato, que gracias a su mutabilidad, desplaza el sentido hacia determinados eventos que lo mantienen vivo en ese momento, permitiendo así la catarsis humorística, la comunicación, la cohesión o división, y pertinencia social que sólo es posible por el conocimiento compartido de estos fenómenos. Esta perspectiva de conceptualizar al meme se puede ver como un formato que se encuentra más cercano al arte y las galerías virtuales comunitarias (García, 2014) que a la discusión memética basada en la antropobiología.

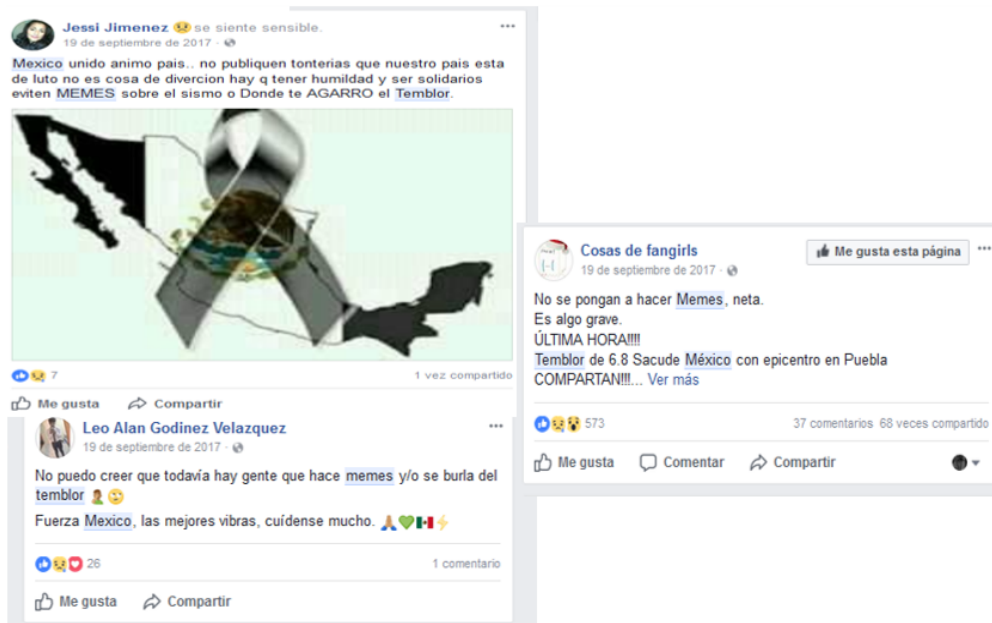
En estas prácticas artísticas virtuales se propone la resignificación de las imágenes a través de la edición, ya sea de textos o de otras imágenes. Así, el meme funciona de manera

similar al arte conceptual y al neo-pop, lo cual no es nuevo, dado que en general los artistas han recurrido constantemente a la resignificación, así como a la reinterpretación. Un ejemplo de ello es el cuadro de *Las Meninas* de Velázquez, el cual ha sido reelaborado varias veces por otros artistas como Pablo Picasso, Salvador Dalí y Botero en una especie de parodia. Con ello el meme en su significado del sentido común, que va más en la idea de formato, se acerca mayormente al arte que a la antropobiología de Richard Dawkins (1976) en donde lo define como la unidad mínima de cultura replicable. Si bien, esto no niega que pueda ser analizado el contenido del formato meme por la memética, el humor y las imágenes lo ponen en un lugar distinto.

Cuando se habla de formatos, también se habla de género, en este caso el meme al tener una parte inherentemente humorística está completamente atravesado por la comedia, la cual recurre a la vida cotidiana, problemas familiares y personajes cercanos a las audiencias, que a través de un realismo distorsionado busca conseguir la risa (Saló, 2003). Sin embargo, estas situaciones cómicas derivan en censuras y autocensuras morales si dentro de la comunidad se da un evento que involucra luto y dolor, lo que lleva en un silencio colectivo que interrumpe ciertas expresiones cómicas.

El desastre ocasionado por el sismo del 19 de septiembre de 2017 (19S) en la Ciudad de México, derivó en comportamientos impuestos y autoimpuestos que censuraban éticamente al meme por su tono humorístico, así como ciertas imágenes y temáticas al respecto de dicho evento. La ciudad se declaró como zona de desastre dado que el sismo ocasionó una considerable cantidad de pérdidas humanas y económicas, así como la interrupción de la vida cotidiana de sus habitantes desbordando la capacidad de la comunidad o sociedad afectada (La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja, s/fecha).

Imagen 1. Capturas de pantalla de un conjunto de publicación con respecto al 19S



Fuente: Facebook, 19 de septiembre de 2017, captura de pantalla propia.

Al respecto, se difundieron diversas publicaciones el mismo día que sucedió el sismo del 19S y hasta dos días después, reprobando los memes por el gran sentimiento de moralidad, es decir, lo que es socialmente inaceptable debido a la tragedia. De tal suerte que este fenómeno nos invita a pensar en la pertinencia de este formato y su replicación que depende de una ecuación de *tiempo* transcurrido a partir de que se da un suceso, y de la cercanía con la comunidad afectada, en donde estos dos elementos juegan de forma determinante con una afectividad colectiva que genera un sentimiento de luto y unión en la población. El resultado de esto deriva en el silenciamiento o la silenciación del humor a través de la censura y autocensura de una sociedad a manera de acción de lo político, que genera cohesión en momentos históricos, como lo es un desastre natural.

### Prácticas sociales del silencio

El silencio se ha considerado como abstención del habla, ausencia de sonido o “interrupción o ausencia de palabra” (Le Breton, 2006: 13). Sin embargo, consideramos que existen silencios visuales que no significan sólo en el lenguaje oral, sino que hay tipos de silencio visual que significan

y transmiten respeto, solidaridad, emoción, concientización, esperanza y tristeza dentro de este proceso de comunicación, específicamente en este caso, el silenciamiento del meme.

Así, el silencio es un elemento de la comunicación ineludible para su existencia. Lo podemos encontrar en cualquier lugar y situación, en la naturaleza, en la cotidianidad, en los objetos, en los animales, en la técnica; su significación siempre dependerá del contexto en el que se presente, de su duración temporal y espacial, de la presentación, representación e interpretación que se le otorgue.

Urpí (2004: 19) menciona que “existen varios tipos de silencio: el prudente o artificioso, el complaciente o burlón, el inteligente o estúpido, el aprobatorio o de desprecio, el diplomático o intencionado, de humor o de capricho”. Por lo tanto, el silencio no aparece siempre con un mismo y único sentido ya que se puede manifestar de formas distintas que dependen del contexto y sus actores.

Es por eso que el silencio no debe representarse como el límite de una totalidad vacía o completa, del todo y la nada, de lo blanco y lo negro; sino que el silencio como expresividad del lenguaje tiene gamas y matices ilimitados e inabarcables, por lo que su

interpretación dependerá del reconocimiento y decodificación de cada interpretante. Así, “el silencio es una alternativa. Cuando en la polis las palabras están llenas de salvajismo y de mentira, nada más resonante que el poema no escrito” (Steiner, 2003: 72). Es decir, que el silencio es una expresión alternativa ante el exceso de palabras carentes de sentido.

Dentro de esta concepción del silencio se proponen varios tipos (Sánchez, 2019): tenemos los silencios voluntarios, los impuestos y los estéticos. Los silencios voluntarios se presentan de forma opcional o para llevar a cabo alguna actividad donde sea satisfactorio practicarlo individual o colectivamente. A diferencia de los impuestos que obligan a callar o a silenciar a través de mecanismos violentos como la censura, la prohibición y el miedo que involucran a otras personas sometiéndolas a la exclusión, manipulación, control y dominio, afectando el desarrollo de toda colectividad pública.

Por último tenemos los estéticos que son esos silencios que han sido utilizados como inspiración para dar sentido y creación artística a distintas expresiones humanas, en el cine, en la pintura, en la arquitectura y en la imagen; en este caso, el meme. Este tipo de silencio visual se puede presentar como lo no escrito, como hojas antes de pintarse o los cuerpos desnudos en la pintura, los saltos entre las notas musicales plasmados en el pentagrama y la duración del tiempo que se expresa con las pausas inaudibles, es un sonido que no se escucha, pero significa.

Reconocemos que el uso del silencio es indeterminado y que por su carácter polisémico puede significar miedo, amenaza, irritación, desconfianza, armonía, reflexión, contemplación, tranquilidad, siempre dependientes del contexto social.

### ***El silencio visual como un silencio estético***

Los silencios visuales los encontramos dentro de lo que llamamos “silencios estéticos”. Por lo que se puede hablar de silencios visuales a través de una ausencia que se hace presente con la ausencia misma, son silencios que se perciben a través de la mirada, es ese humor ausente de los memes que se interrelaciona para su significación y construcción social de sentido que

deja un registro que permanece en el tiempo, en la memoria colectiva.

Pero es la misma colectividad la que en determinadas situaciones considera un silencio prudente, imponiéndolo a causa de la gravedad y el luto. Es a través de la reprobación de la estética de ciertos formatos visuales que se da la silenciación, teniendo la finalidad de ser compasivo con una situación histórica para determinada sociedad, la cual se vuelve sagrada por la gran carga emocional que representa. Así “encontramos embriones de alegría y de risa disimulados en la liturgia, en los funerales, en el bautismo o el matrimonio, y en varias otras ceremonias. Pero en estos casos estos embriones de risa son sublimados, aplastados y asfixiados” (Bajtín, 2003: 60). De tal suerte que esta imposición del silencio utiliza mecanismos no punitivos legalmente, pero sí desde una carga moral inherente que impone el silencio.

En el 19S se practicaron varios tipos de silencio: el del último adiós por los fallecidos, la imposición al silencio acústico, caracterizado con la imagen del puño arriba como muestra de organización y esperanza para encontrar sobrevivientes entre los escombros a través de los ruidos que llegasen a venir de ellos. Todo esto involucra consonancias emocionales que generan ambientes dramáticos y de luto que derivan en la producción de la silenciación visual de formatos cómicos en ciertos momentos y con respecto a determinadas temáticas posteriores al desastre.

Imagen 2. Grafiti de “silencio” en los escombros del Colegio Enrique Rébsamen



Fuente. Sánchez Ramírez, José Luis. 2019

## Consonancias emocionales posteriores a un desastre

Como categorías de análisis que nos permiten observar los silencios impuestos basados en valores morales retomaremos a Randall Collins (2009), quien a partir del análisis del ritual religioso de Durkheim y el interaccionismo de Goffman propone un modelo de situaciones de interacción que cuenta con dos requerimientos básicos como núcleo: el surgimiento de un foco de atención común (*mutual focus*), en este caso el sismo del 19S que generó pérdidas tanto humanas como económicas, y la consonancia emocional (*emotional entrainment*) que se da entre cierta comunidad. Es decir que trabaja a partir del “proceso en el que los participantes desarrollan un foco de atención común y sus micro-ritmos corporales y emocionales entran en consonancia recíproca” (2009: 40). Así, a partir de un evento de algunos segundos, como lo es un sismo, se presentan consecuencias de meses, generando una experiencia emocional/cognitiva común con cuatro posibles salidas:

1. Solidaridad grupal, sentimiento de membresía.
2. Energía emocional individual: una sensación de confianza, contento, fuerza, entusiasmo e iniciativa para la acción.
3. Símbolos que representan al grupo: emblemas u otras representaciones (iconos, palabras, gestos) que los miembros sienten asociados a sí mismos como colectividad.
4. Sentimientos de moralidad: la sensación de sumarse al grupo, respetar sus símbolos y defenderlos de los transgresores es hacer lo correcto; a esto se une una percepción de la impropiedad y la vileza moral inherente a vulnerar la solidaridad grupal o a ultrajar sus representaciones simbólicas. (Collins, 2009: 73).

Ante estos dos elementos -atención y consonancia emocional- y las cuatro respuestas, lo que vive la comunidad de forma transitoria después de un desastre parte de la respuesta normal a un evento de este tipo, ya que ha interrumpido la vida cotidiana de todos y los pone a reflexionar desde un lugar de vulnerabilidad. Los sobrevivientes reaccionan

normalmente de manera dolorosa a la pérdida de su seguridad y normalidad, así como ante la tragedia que se vive a su alrededor. Estas emociones son naturales y adaptativas, por lo que no deben de ser etiquetadas como patológicas (Pan American Health Organization, 2012: 59), a menos que sean muy prolongadas o interfieran con las funciones regulares de la comunidad excediendo lo tolerable.

Según la *Guía de Campo para la Primera Ayuda Psicológica*<sup>1</sup> (Garibay, 2017), realizada por el Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED), los elementos emocionales y psicológicos que conforman las fases normales de impacto posterior a un desastre natural son:

- a) Heroica: Se caracteriza por llevar a cabo esfuerzos por sobrevivir y recuperar lo bienes, así como una gran motivación para realizar acciones altruistas, sin embargo se presenta irritabilidad y agotamiento.
- b) Luna de miel: En esta fase se tiende a compartir experiencias y hay una emoción de esperanza y júbilo.
- c) Desilusión: La comunidad se siente decepcionada al no recibir la ayuda esperada, así como tiene sentimientos de injusticia hacia ella y atraviesa por un sentimiento de tristeza.
- d) Resolución: En esta fase la comunidad se da cuenta que debe aceptar el valerse por sí misma, así como la reconstrucción de su vida cotidiana que por momento lleva amargura o animosidad.

La duración de cada una de las fases dependerá del tipo e intensidad del evento, del desarrollo socioeconómico de la comunidad afectada, el nivel de preparación de la mayoría de la sociedad, la disponibilidad de recursos para la reconstrucción y la tolerancia al estrés de los afectados por el desastre (Garibay, 2017). Estas fases son diferentes a aquellas que viven las personas que tuvieron una pérdida por un desastre.

## Metodología y análisis

Para asir la silenciación visual impuesta al meme como formato cómico por la colectividad se llevó a cabo una metodología mixta, tanto cuantitativa

<sup>1</sup> [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/242911/Guiahandbook\\_WEB\\_ok.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/242911/Guiahandbook_WEB_ok.pdf)

como cualitativa. Esta última consistió en la construcción de un corpus creado a partir de la recolección de memes más representativos y compartidos ordenados en una cuadrícula de linealidad temporal y clasificación emocional según las fases posimpacto -heroica, luna de miel, desilusión y reconstrucción- con la finalidad de poder apreciar los silencios que se generaron a lo largo de estos momentos de consonancia emocional colectiva. Con la finalidad de percibir también las salidas a estas consonancias emocionales, sobre todo aquellas referidas a los valores morales, se cruzaron dichas fases con las cuatro salidas emocionales posibles.

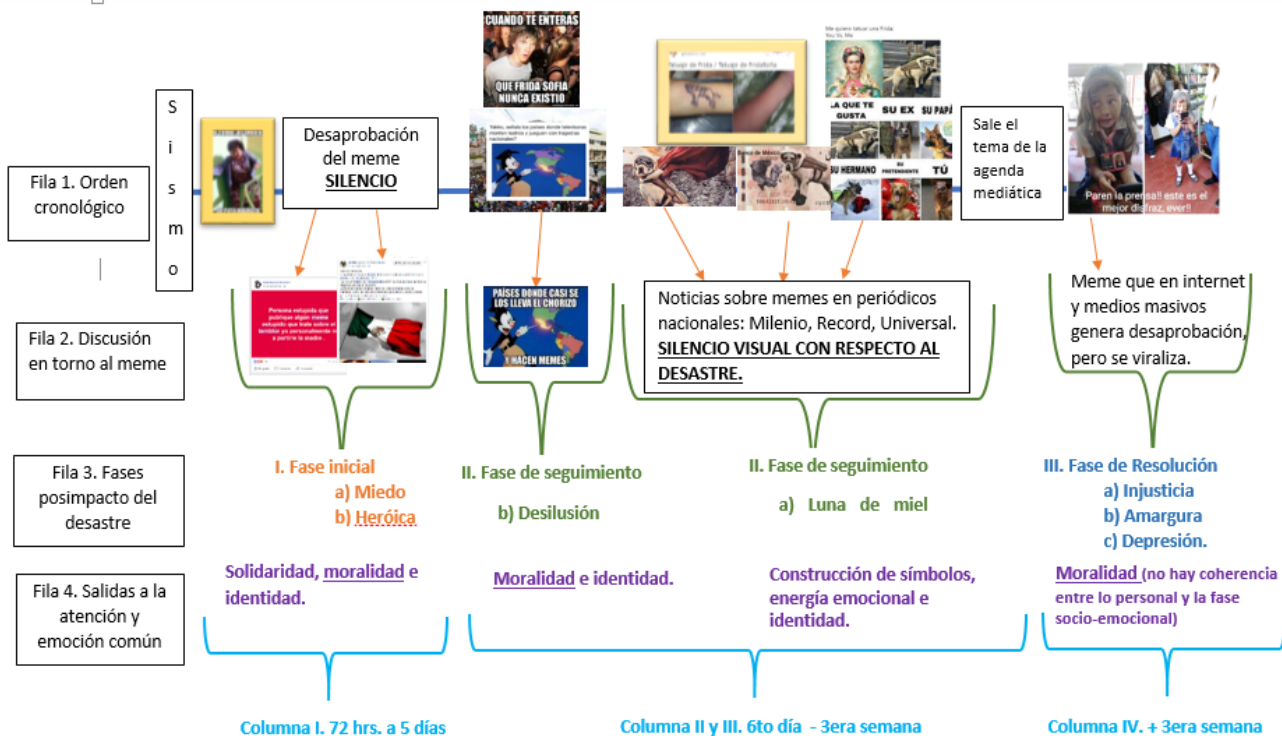
La elección del corpus de memes fue determinada por el número de veces que los memes fueron compartidos y también que tuvieron apariciones en periódicos. Con ello se encontraron momentos de silencio como acción colectiva que tenían consonancia con el sentir de

la comunidad y su moralidad cómica frente al formato meme. Lo que se obtuvo de resultado fue una cuadrícula (Figura 1) que marca los silencios con un subrayado y mayúsculas, junto con las salidas basadas en los valores morales.

De tal forma que el corpus se colocó en la Fila 1 correspondiente al orden cronológico, debajo de ésta se encuentra una segunda (Fila 2) que clasifica también de forma temporal las discusiones en torno al meme que se dieron en ese momento. Como Fila 3 se presentan las fases posimpacto de un desastre, en una cuarta, se muestran las salidas de rituales de interacción en conjunto y por último una fila con respecto a su duración.

Por otro lado, la metodología cuantitativa se llevó a cabo a través de una gráfica de Google Trends, la cual muestra el número de búsquedas de ciertas temáticas o palabras clave. En este caso se emplearon las palabras “memes temblor”, restringiendo los datos a Ciudad de México.

Figura 1. Análisis del silencio. Figura con filas de temporalidad con respecto a discusiones, fases posimpacto y de consonancia de atención, así como emocional del meme en el 19S



Fuente. Creación propia, 2019.

En la Fila 1 de la Figura 1 se puede apreciar de manera cronológica, cómo minutos después de que sucede el sismo aparecen memes sobre el

susto que tuvo la gente. Posteriormente viene una silenciación del meme expresado a través de la discusión con respecto a la moralidad que hace

mofa de esta situación al dimensionar la emergencia. Posteriormente, resurgen los memes como parte de la fase de desilusión, con la finalidad de denunciar las injusticias ante el gran show televisivo que se llevó a cabo por una supuesta niña con vida que yacía en los escombros del Colegio Enrique Rébsamen (Imagen 2) durante 2 días.

En la Fila 3 se puede percibir que durante la fase de la Luna de Miel se presentó una inundación de memes, tanto en prensa escrita como en redes sociales digitales que tienen como temática central a los perros rescatistas y su importante labor. En este ambiente emocional de contento, se da una silenciación, pero esta vez es de imágenes que lleven temáticas de escombros o de denuncias. Posteriormente se presenta otro silencio frente a la disolución del tema en la agenda mediática y pública como parte de la fase de resolución.

De forma esporádica comienzan a aparecer memes que retan a la moral colectiva y que pueden caer en el humor negro, entendido como aquel que toca temáticas con respecto a la muerte.

Para fortalecer el argumento en torno a la imposición de silencios morales colectivos que se presentaron el 19S, se muestra a continuación de forma cuantitativa (Gráfica 1) la comparación de las búsquedas que se hicieron en Google de memes del sismo del 7 de septiembre de 2017 – cuando no hubo una situación de desastre en la Ciudad de México- y las del 19S con fecha del 19 de septiembre del mismo año, evento que tras el sismo desencadenó un desastre.

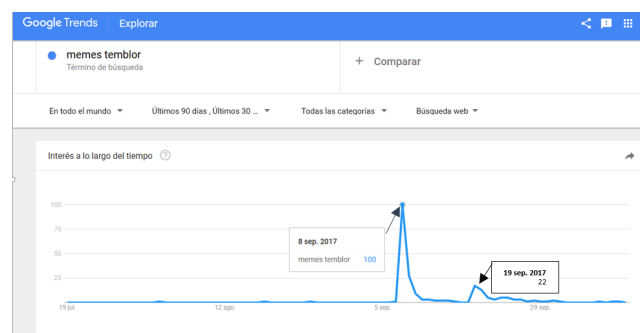
Se observa que para los días del 7 y 8 de septiembre de 2017, la búsqueda de memes se dispara al 100% con respecto a la tendencia de búsqueda, al no haber daños a causa del sismo que hicieran poner en crisis a la comunidad de la Ciudad de México y coartar su vida cotidiana. Sí bien, hubo un foco de atención común, pues estuvieron las personas que sí lo sintieron y las que no, esto no derivó en una situación de emergencia. De tal forma que no hubo una consonancia emocional recíproca desbordada, por lo tanto no fue necesaria la imposición de silencios en el ámbito de lo moral.

Las búsquedas del 19 y 20 de septiembre son menores a las del día 7, ya que se da una

consonancia emocional muy fuerte que desborda y genera la imposición de silencios morales por la situación de luto, así como por la pérdida, esto a causa de los efectos posimpacto del sismo. De manera que se da una fractura en la realidad de la vida diaria, en donde la ruptura de la cotidianidad nos lleva a plantearnos los valores moralmente correctos, imponiéndolos como forma de acción que cohesiona a la colectividad ante la intensidad de emociones que se vivieron en ese momento.

Así podemos observar que las prácticas del silencio se llevan a cabo como autocensura que se hizo presente en el acto de dejar de producir memes durante los primeros días después de que sucedió el sismo.

Gráfica. 1 Google Trends que refleja las búsquedas de memes temblor.



Fuente: Google Trends, fecha de consulta: 8 de diciembre de 2017

Estos silencios son impuestos, obligados por los parámetros moralmente inaceptables por la sociedad mexicana; es decir, una especie de censura y desaprobación del meme humorístico sobre el desastre y la desgracia, ante la angustia, el miedo, la frustración y desesperanza. Como resultado generó una fractura del vínculo social a través de las discusiones que se llevaron a cabo en las horas y días posteriores al 19S en redes sociales digitales a través de publicaciones de perfiles. Esto se puede ver en la Figura 1 con respecto a la reprobación del meme, así como en la Imagen 1. En dichas capturas de pantalla, así como en el análisis realizado, se visualiza como eje rector la imposición moral de la silenciación visual del formato meme.

Como ya se mencionó, los silencios impuestos obligan a callar con la censura, la autocensura, la

manipulación y reprobación, impactando en el desarrollo de toda colectividad. Por lo que en este tipo de silencios también entran los morales, pues más allá de la reprobación a los memes a través de publicaciones, hubo quienes en solidaridad moral decidieron silenciarse visualmente a sí mismos evitando la creación de este formato humorístico.

Con ello se hace evidente lo que Bajtín (2003: 55) describe, diciendo que “la actitud del siglo XVII en adelante con respecto a la risa [...] no puede expresar una concepción universal del mundo, sólo puede abarcar ciertos aspectos -*parciales y parciamente típicos* de la vida social, aspectos negativos; lo que es esencial e importante no puede ser cómico”. Es decir, el luto, la tragedia fortuita, la consonancia emocional a nivel colectivo, no pueden ser abarcados por la risa. Ésta se silencia y se autosilencia dentro de las convenciones moralmente impuestas posteriores al renacimiento.

Por lo tanto en la primera fase, el susto se hizo visible a través de los memes; en la segunda fase fungieron como denuncia; y hubo saturación visual como parte del heroísmo que la sociedad representó con los memes, mientras en paralelo se silenciaban las imágenes de escombros en este formato. Por último tenemos que el humor se hizo presente en la cuarta fase, una vez que el evento se iba quedando en el pasado, pero aún permanecían rastros de valores morales materializados en discusiones mediáticas con respecto a memes de humor negro realizados durante la fase de recuperación. A partir de esto se generó una disonancia emocional, que dio lugar a un encuentro entre la moralidad construida a través de las opiniones en los medios -masivos, cibernéticos y dentro de redes sociales digitales- y aquellos que replicaron, detonando la risa con estos memes.

En este sentido, Mier (2008: 29) identifica la correlación que existe entre el miedo y este tipo de silencio imperativo que se fortalece con la destrucción y polarización de toda colectividad dando como resultado “la exacerbación de la identidad individual” que ayuda a fracturar las organizaciones sociales y los vínculos que se hayan afianzado.

## Aportaciones

Con este trabajo encontramos que los silencios se practican y entienden a partir del tiempo transcurrido del evento traumático. Es decir, sólo podemos hablar de una silenciación del meme que se da dentro de una situación de desastre natural, si tomamos en cuenta el contexto espacio-temporal en el que se presenta y el eco postraumático que deja en una determinada sociedad. El sismo que deriva en desastre es un acontecimiento con unicidad, que al romper lo cotidiano pone en crisis los valores éticos, así como morales sobre la afectación del otro, removiendo emociones y sentimientos con gran intensidad. Asimismo, encontramos que se afianza una identificación geográfica a partir del desastre natural.

Un fenómeno natural que es experimentado por una sociedad, tiene más impacto cuando pone en riesgo a la colectividad. Esto genera la hipersensibilidad a la vulnerabilidad de perder lo universalmente importante, que va desde la vida, los seres queridos y el patrimonio. A través de analizar la dinámica de las fases posimpacto de desastre, se encontró que el silencio acompañó a éstas de forma paralela como parte del proceso, materializando emociones que iban mutando.

De igual forma se puede apreciar como las temáticas que se priorizan en la agenda pública y mediática generan una ruptura, que inminentemente llegarán a una silenciación al dejar de ser noticia, al volverse parte de lo cotidiano. Ese es el destino de los temas, que a causa del desgaste y el paso del tiempo, derivan en la carencia de sorpresividad relegándolos al olvido como una de las tantas piezas de la recuperación psicológica y el regreso a la vida cotidiana de una sociedad en medio de los escombros.

Hay que remarcar que la percepción de los memes no corresponde a lo que viven los afectados directos, los damnificados, que se han convertido en tema de olvido público y mediático. Así, la resonancia del evento ha disminuido considerablemente, ya que las sociedades modernas están en constante saturación visual e informativa, generando una vorágine que produce y desecha memes, silenciados unos por otros.



## Referencias

- Bajtín, M. (2003). *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento; El contexto de Francois Rabelais*. Argentina: Alianza Editorial.
- Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. México: Anthopos.
- Dawkins, R. (1976). *The selfish gene*. New York: Oxford University Press.
- Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, (s/fecha), [en línea], URL:<https://www.ifrc.org/es/introduccion/disaster-management/sobre-desastres/que-es-un-desastre/>, [fecha de consulta: 12 de febrero de 2019].
- García, G. (2014). *Repensando el Museo Virtual: La creación de museos virtuales comunitarios* (Tesis de Maestría). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Garibay, R. y Fonseca, G. (2017). *Guía de campo para la primera ayuda psicológica*. México: CENAPRED.
- Le Breton, D. (2006). *El silencio. Aproximaciones*. Madrid: Ediciones Sequitur.
- Mier, R. (2008). Políticas y estéticas del miedo. Las afecciones crepusculares. *Tramas* 30, UAM-X, México, 2008, pp. 11-58.
- Pan American Health Organization. (2012). *Mental Health and Psychosocial Support in Disaster Situations in the Caribbean*. Publicado en asociación con el *Mental Health Program and the Area on Emergency Preparedness and Disaster Relief*. Washington D.C.
- Saló, G. (2003). *¿Qué es eso del formato?: Cómo nace y se desarrolla un programa de televisión*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Sánchez, J. (2019). *Los silencios como acción política para la escucha y el reconocimiento. Un aporte conceptual* (Tesis de Maestría). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Ciudad de México.
- Steiner, G. (2003). *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Urpí, M. (2004). *Aprender comunicación no verbal. La elocuencia del silencio*. México: Ediciones Paidós.
- Vélez, J. (2007). *Evolución en la tecnología: de la inteligencia artificial al meme*. México: Ed. Palabra de Clío.